



REVISTA TURISMO ESTUDOS & PRÁTICAS

ISSN: 2316-1493

Artigo/Article

EL AVISTAMIENTO DE BALLENAS COMO ACTIVIDAD TURÍSTICA EN LA COSTA DE OAXACA, MÉXICO. IMPACTOS SOCIOECONÓMICOS Y SOCIOAMBIENTALES

*OBSERVAÇÃO DE BALEIAS COMO ATIVIDADE TURÍSTICA NA COSTA DE OAXACA, MÉXICO. IMPACTOS
SOCIOECONÔMICOS E SOCIOAMBIENTAIS*

*WHALE WATCHING AS A TOURIST ACTIVITY ON THE OAXACA COAST, MEXICO. SOCIOECONOMIC AND
SOCIOENVIRONMENTAL IMPACTS*

Jorge Luis Hernández Aragón¹

RESUMEN: El presente estudio tuvo como objetivo analizar los impactos socioeconómicos y socioambientales del avistamiento de ballenas como actividad turística en la Costa de Oaxaca. Se empleó un método cualitativo mediante la realización de once entrevistas a actores locales directamente involucrados. Los resultados evidencian beneficios como la diversificación de la oferta turística, la generación de empleo y la sensibilización ambiental. Sin embargo, también se identificaron efectos negativos, como el acoso a los cetáceos, colisiones y contaminación acústica, asociados a la falta de conocimiento sobre buenas prácticas. Se concluye que esta actividad presenta un alto potencial educativo, económico y ambiental, pero requiere una regulación efectiva y una gobernanza participativa para garantizar su sostenibilidad. **Palabras clave:** Ecoturismo, sostenibilidad, biodiversidad marina, turismo responsable, regulación turística, cetáceos.

RESUMO: Este estudo teve como objetivo analisar os impactos socioeconômicos e socioambientais da observação de baleias como atividade turística na costa de Oaxaca. Utilizou-se um método qualitativo, realizando onze entrevistas com atores locais diretamente envolvidos. Os resultados demonstram benefícios como a diversificação da oferta turística, a geração de empregos e a conscientização ambiental. No entanto, também foram identificados efeitos negativos, como o assédio a baleias, colisões e poluição sonora, associados à falta de conhecimento sobre as melhores práticas. Conclui-se que esta atividade tem um potencial educacional, econômico e ambiental significativo, mas requer regulamentação eficaz e governança participativa para garantir sua sustentabilidade. **Palavras-chave:** Ecoturismo, sustentabilidade, biodiversidade marinha, turismo responsável, regulamentação do turismo, cetáceos.

¹ Universidad del Golfo de México (campus Huatulco). Maestro en Mercadotecnia Turística (Universidad del Mar). E-mail: kokisaragon@gmail.com



ABSTRACT: This study aimed to analyze the socioeconomic and socio-environmental impacts of whale watching as a tourist activity on the coast of Oaxaca. A qualitative approach was employed through eleven interviews with local stakeholders directly involved in the activity. The results reveal benefits such as the diversification of tourism offerings, job creation, and increased environmental awareness. However, negative effects were also identified, including harassment of whales, collisions, and noise pollution, largely due to a lack of knowledge about best observation practices. The study concludes that whale watching holds significant educational, economic, and environmental potential but requires effective regulation and participatory governance to ensure its sustainability. **Keywords:** Ecotourism, sustainability, marine biodiversity, responsible tourism, tourism regulation, benefits, challenges, cetaceans.

INTRODUCCIÓN

La observación de ballenas ha emergido como una actividad turística de gran relevancia en diversas regiones del mundo, representando un cambio significativo en la relación entre los seres humanos y estas impresionantes criaturas marinas. En lugar de la explotación intensiva mediante la caza, que puso en peligro su supervivencia, el avistamiento de ballenas ha evolucionado hacia una práctica que promueve la contemplación y la apreciación (Hoyt, 2001, como se citó en Vides y Alfaro, 2022; Reeves y Brownell, 2009).

En este contexto global, México se ha posicionado como un referente en el ecoturismo marino, gracias a su rica biodiversidad y a la implementación de normativas que protegen tanto a las especies como a las buenas prácticas de observación. Sin embargo, a pesar de su éxito, los impactos socioeconómicos y socioambientales de esta actividad no han sido suficientemente analizados, especialmente en regiones como la costa de Oaxaca, donde la práctica está en crecimiento (Escrig-Zaragoza, 2008)).

En México, esta actividad se remonta a finales de la década de 1960 y se consolidó durante los años setenta en Baja California Sur. El rápido crecimiento del sector llevó al gobierno a intervenir y regularla en los años ochenta. Actualmente, México es considerado un referente internacional en la observación de cetáceos, al contar con marcos normativos que protegen tanto a las especies como la práctica responsable de su observación (Busquets et al., 2019). No obstante, la mayoría de los estudios sobre la observación de ballenas en el país han priorizado enfoques biológicos o ecológicos, dejando de lado los impactos turísticos y sociales (Troyo-Vega et al., 2018).

En los últimos años, esta actividad también ha cobrado relevancia en el sur del país, particularmente en la costa de Oaxaca. Esta región posee características naturales que la convierten en zona de tránsito, reproducción y crianza de varias especies de ballenas, especialmente la jorobada (*Megaptera novaeangliae*). El avistamiento de ballenas ha impulsado el crecimiento de servicios turísticos vinculados a la observación de cetáceos, con la participación de actores locales como prestadores de servicios, pescadores y monitores comunitarios (INEGI, 2011, como se citó en Rosales y Smith, 2022).

Esta práctica se ha convertido en una fuente significativa de ingresos para las comunidades costeras, aunque su desarrollo sin una gestión adecuada puede generar impactos negativos (Comisión Internacional Ballenera, 2024; Neves et al., 2024). Desde esta perspectiva, resulta esencial analizar la actividad considerando tanto el



conocimiento científico disponible como las dinámicas de desarrollo local, con el objetivo de comprender sus implicaciones y fomentar su sostenibilidad.

Por ello, este estudio tiene como propósito examinar los impactos socioambientales y económicos que surgen de esta práctica en la costa de Oaxaca. La investigación se fundamenta en trabajo de campo realizado en tres destinos clave: Bahías de Huatulco, Mazunte y Puerto Ángel, donde se recopilaban percepciones y experiencias de diversos actores involucrados en esta actividad.

El estudio se estructura en los siguientes apartados: primero, se aborda la relación histórica entre las ballenas y los seres humanos; luego, se analiza el avistamiento de ballenas como actividad turística, incluyendo sus orígenes históricos. Posteriormente, se examinan algunos de los impactos socioeconómicos y ambientales derivados de esta práctica. Después, se presenta el caso de estudio de la Costa de Oaxaca, México, seguido por la descripción del método empleado, los resultados obtenidos, el análisis de dichos resultados y, finalmente, las conclusiones del estudio.

LAS BALLENAS Y SU RELACIÓN CON LOS SERES HUMANOS

Antes de hablar sobre las ballenas, es pertinente comprender cómo se ubican dentro del grupo de los cetáceos, una de las categorías de los mamíferos marinos. Estos son animales vivíparos, es decir, que se desarrollan en el vientre de la madre y se alimentan de la leche materna. Este grupo se divide en cuatro categorías: los pinnípedos, sirenios, fisípedos y cetáceos.

Estos últimos, de acuerdo con Smith-Aguilar (2024) se caracterizan porque respiran aire atmosférico a través de sus pulmones, tienen un corazón dividido en cuatro cavidades y su temperatura es constante y se mantiene alrededor de los 37°. Se dividen en dos subgrupos: los odontocetos y los misticetos. Los odontocetos están caracterizados por tener dientes, entre los que se incluyen los delfines, cachalotes, zifios, orcas, entre otros; y, por otro lado, están los misticetos, donde encontramos a las ballenas con sus diversos tipos, caracterizadas por tener algún tipo de barbas. (Reyes-Robles, 2009).

Las ballenas han sido y todavía son para algunas naciones una fuente de alimentación. Respecto al tema, Vides y Alfaro (2022) mencionan que algunas de las primeras evidencias datan de los petroglifos de Bangudae (Corea del Sur) en los cuales se muestran 304 representaciones de caza, donde las más frecuentes son de cetáceos. También se encontraron muestras de herramientas de cacería y pesca, entre éstas botes, arpones y redes para la actividad ballenera. Por su parte, Lee y Robineau (2004) mencionan que también se encontraron evidencias en los depósitos hechos de conchas donde se hallaron restos de huesos de ballenas, los cuales datan de fechas entre 5,500 y 4,700 años a. C.

Además de ser una fuente de alimentación, los humanos les daban otros usos a estos animales. Por ejemplo, el aceite de la ballena fungía como medio de iluminación, lubricación de las maquinarias o para la fabricación de jabones. Con los huesos se hacían abanicos, sombrillas, entre otras cosas. En relación, Urzainqui y Olaizola (1998) mencionan que la evidencia más antigua respecto al uso de aceite de ballena se encuentra en un documento del año 670, donde relata que desde la ciudad de Bayona (Francia), se realizó un envío de 250 litros de grasa de ballena a la Abadía de Jumieges, teniendo en cuenta que pudo ser de un cetáceo varado.



Por otro lado, Markhan (1882 como se citó en Vides y Alfaro, 2022) señala que en los siglos XI y XII los vascos ya habían establecido toda una industria ballenera que involucraba la caza comercial, específicamente la captura de ballenas francas en el Atlántico norte, expandiéndose hasta Groenlandia, actividad que imitaron los ingleses y años después los norteamericanos.

Para el siglo XIX la industria de ballenas alcanzó su pico más alto, en Estados Unidos estaba situada en el quinto lugar de las industrias, lo que provocaba que la presión en los cetáceos fuera enorme, por la caza principalmente de su aceite, que se utilizaba como combustible para lámparas, lubricantes y otros productos.

Sin embargo, con la aparición de los hidrocarburos (petróleo), las personas comenzaron a usar otros productos para iluminar y calentar, dejando de lado un poco el aceite de ballena. Esto hizo que durante un tiempo la caza de ballenas disminuyó, ya que no eran tan necesarias, lo que favoreció la recuperación de la especie. Pero la caza no se detuvo por completo. A lo largo del siglo XX surgieron nuevas formas de usar productos derivados de ballenas, como también la invención de nuevas herramientas que hacían más fácil su captura (Quiroz, 2020).

Por lo anterior, de acuerdo con Reyes-Robles (2009) la explotación industrial de las ballenas ha sido devastadora. Se calcula que entre el 1904 y 2005 se capturaron más de dos millones de éstas en el hemisferio sur, sin contar el número considerable de ballenas cazadas ilegalmente, lo que ha causado serios problemas para su recuperación en la actualidad, a pesar de que en 1925 la Liga de Naciones reconoció dicho problema y la urgencia de regular dicha actividad. Por ello, en 1930 se estableció la Oficina de Estadísticas de Caza de Ballenas y en 1931 se llevó a cabo la convención y regulación, donde 22 países firmaron el acuerdo que lleva por nombre Convenio de Ginebra para la Regulación de la Caza de Ballenas.

Sin embargo, países como Japón y Alemania no participaron en el acuerdo, lo que trajo como consecuencia la caza de 43 mil ballenas en ese tiempo, acción que colaboró para llegar casi al borde de la extinción. Finalmente, para 1948 se implementó la Convención Internacional de Caza de Ballena, y después la Comisión Internacional Ballenera, que vela por la regulación de la actividad. Pese a eso, en 1982 se implementó una moratoria en la caza de las ballenas con propósitos comerciales.

Ante la realidad histórica y actual de las ballenas, un acontecimiento que marcó un cambio trascendental en la relación entre los humanos y los cetáceos fue el avistamiento de las ballenas como actividad recreativa y después turística, tema que será abordado en el siguiente apartado.

EL AVISTAMIENTO DE BALLENAS COMO ACTIVIDAD TURÍSTICA. ORÍGENES HISTÓRICOS

El avistamiento de ballenas consiste en la búsqueda y observación de cetáceos, integrados por misticetos (distintos tipos de ballenas) y odontocetos (delfines, cachalotes, zifios, orcas, entre otros), en lugares abiertos, en embarcaciones, aviones o tierra, ya sea para fines recreativos, científicos o de educación ambiental.

De acuerdo con la revista *Mecánica Popular* (1930) los documentos que registran los inicios oficiales de dicha actividad conducen específicamente a 1930 en New Bedford, Massachusetts, cuando el capitán George Fred propuso revivir las Carreras de Caza de las Ballenas, pero bajo propósitos de exhibición y recreación, evento que atrajo 200 mil visitantes de Estados Unidos y de otros países.



Aunque en esa época la caza comercial de la ballena dominaba, ya se manifestaba un interés creciente por apreciar a estos animales en su entorno natural, sin dañarlos. La práctica de la observación de ballenas, al ser únicamente con fines de exhibición y recreación, sin caza, aunque todavía marginal y poco difundida, constituye un antecedente histórico del ecoturismo moderno (Reeves y Brownell, 2009).

Y aunque en ese tiempo no existía un mercado turístico consolidado para esta actividad, diversos naturalistas y científicos promovían la idea de estudiar y observar a las ballenas en libertad como una forma de generar conocimiento y respeto hacia las especies, en contraposición a la lógica dominante de la explotación (Hoyt, 2001).

Sin embargo, según Hoyt y Chris (2014, como se citó en Vides y Alfaro, 2022), la actividad del avistamiento de ballenas como una actividad turística organizada tiene sus orígenes en los años cincuenta del siglo pasado. Durante esa primera temporada oficial, Chuck Chamberlin, un pescador de San Diego, California, influenciado por los estudios del estudiante Carl Hubbs sobre cetáceos colocó un anuncio que decía “Vengan a conocer a las ballenas \$1”. Esa temporada inicial pudo haber atraído hasta 10 mil visitantes.

Durante el desarrollo de esta actividad en California, en los años setenta emergieron más puntos de observación, gracias a la geografía de acantilados en la costa, promovidos por festivales de avistamiento e impulsados por las comunidades de la zona (Hoyt, 2001). De esta manera, la actividad comenzó a tomar fuerza en México, liderada por naturalistas de San Diego. También cobró fuerza en Los Ángeles y San Francisco. Paralelamente, en Hawái nació el Wailupe Whale Watchers Club, especializado en el avistamiento de ballenas jorobadas.

En la costa este de Norteamérica, la actividad se desarrolló en 1975, desde Nueva Inglaterra, lugar donde las ballenas jorobadas transitan para alimentarse. Como consecuencia, es en Massachusetts donde nacieron las bases para la actividad turística, siendo el pescador Al Avellar quien propuso al naturalista Charles “Stormy” Mayo una alianza para fomentar a desarrollar el turismo de ballenas de forma apropiada. Finalmente, en 1984, Hoyt presenta el primer manual de avistamiento de ballenas, titulado *The Whale Watcher’s Handbook* (Hoyt y Folkens, 1984 como se citó en Vides y Alfaro, 2022).

LOS IMPACTOS DEL AVISTAMIENTO DE BALLENAS COMO ACTIVIDAD TURÍSTICA

El crecimiento exponencial del avistamiento de ballenas como actividad turística, al igual que cualquier otra actividad industrial producida por los seres humanos, genera diversos impactos sobre el medio que lo rodea. En relación con tales impactos, Escrig-Zaragoza (2008), menciona que algunas veces el impacto es puntual y muy importante, en otros casos el impacto es muy localizado y sin efectos espectaculares. Entre los distintos tipos de impactos generados por esta actividad, destacan los impactos socioeconómicos, objeto de estudio en diversos contextos históricos.

Impactos socioeconómicos

De acuerdo con Vides y Alfaro (2022), los primeros estudios orientados a cuantificar los impactos del avistamiento de ballenas se realizaron en 1983 en Boston. Sin embargo, no fue hasta el año 1998 cuando esta actividad registró cifras importantes. El autor estima que, en 1981 los participantes ya eran alrededor de 400 mil a escala





global. Para el año 2008, esta cifra había aumentado a aproximadamente 13 millones de entusiastas, generando mil millones de dólares de forma directa en las comunidades donde se practicaba esta actividad.

En 1998, Latinoamérica contaba con 56 comunidades de ocho países involucradas en la actividad ballenera de forma turística, atrayendo 380 mil visitantes. Para 2008, la actividad se había expandido a 91 comunidades en 18 países. Destacaban Argentina, Brasil, México, Costa Rica y Ecuador, donde el avistamiento de cetáceos se realizaba principalmente en Áreas Naturales Protegidas, más que en cualquier otra región del mundo.

En 2022, el Ministerio de Comercio Exterior y Turismo de Perú informó que alrededor de 13 millones de personas de 119 países viajaron para realizar avistamiento de ballenas, generando un impacto económico global de 2,1 billones de dólares.

Por otra parte, la Comisión Internacional ballenera menciona que la observación de ballenas permite reconocer el valor de las contribuciones que dicha actividad aporta a la comunidad, particularmente a través de los servicios turísticos, destacando la creación de empleos y generación de ingresos. Por ello, una mayor sensibilización en la comunidad provoca que turistas, operadores turísticos e investigadores se sientan motivados a afrontar las posibles amenazas para la supervivencia de estos mamíferos (Comisión Internacional Ballenera, 2024).

Por último, se estima que en 2024 aproximadamente 15 millones de personas participaron en esta actividad, generando más de 2 mil millones de dólares anuales en más de 100 países. Respecto a América Latina, cerca de 886 mil personas realizaron esta actividad, con un impacto económico estimado en 278 millones de dólares. Argentina fue el país con mayor cantidad de observadores, con alrededor de 244 mil al año, seguido por Brasil, México, Costa Rica y, en último lugar, Ecuador (Lam, Suárez y Martín, 2024).

Impactos socioambientales

En relación con los impactos ambientales por la actividad que conlleva la observación de ballenas como actividad turística recreativa, la Comisión Internacional Ballenera (2024) menciona que esta actividad aporta muchos beneficios a la sociedad, específicamente a los observadores de ballenas, a los operadores turísticos, comunidades receptoras e incluso a las ballenas o delfines mismos. Ello se debe a que dicha actividad ofrece una experiencia informativa y educativa, que pone en relieve algunos valores y beneficios.

La Comisión agrega que los operadores turísticos, a través de la actividad donde brindan una experiencia informativa, sirven para educar, inspirar y conectar a las personas con la naturaleza, contemplando a estos grandiosos animales. Hace énfasis en que en algunos casos los niños y estudiantes pueden quedar asombrados y ser sugestionados al realizar esta forma de turismo, a tal punto que después dedican sus vidas a la conservación de ballenas u otros animales silvestres.

Asimismo, diversos investigadores reconocen el potencial de la observación de ballenas para fomentar la sensibilidad ambiental y reforzar el compromiso con la conservación por parte de los participantes (Neves et al., 2024). Más allá de su objetivo recreativo, esta actividad permite establecer un vínculo emocional con los cetáceos, generando en los observadores un sentido de orgullo y responsabilidad que puede



llevarlos a identificarlos como “sus ballenas” o “sus delfines” (Comisión Internacional Ballenera, 2024).

Este tipo de vínculo está relacionado con el sentido de pertenencia, el cual según García y Herrero (2006) y Hombrados y López (2012, como se citó en Blancarte et al., 2019) se relaciona con el concepto de sentido de comunidad, que alude a la capacidad de los individuos para involucrarse activamente en los asuntos colectivos, objetivos comunes y la cohesión social. Donde desde luego dicho sentido favorece a la participación ciudadana, a la integración sólida con intereses de la comunidad y el desarrollo de una conciencia inclusiva, aspectos importantes para la solución entre los desafíos compartidos a nivel local.

Impactos negativos. Retos y oportunidades

Sin embargo, los impactos negativos del avistamiento de ballenas resultan ser evidentes, destacándose entre ellos la contaminación marina, acústica y las alteraciones en el comportamiento de las especies.

En particular, la contaminación marina es uno de los principales factores que afecta gravemente a los humedales (García-Castañeda, 2024). Esta problemática, causada por descargas de aguas residuales, vertido de basura desde embarcaciones y liberación de sustancias químicas, genera graves consecuencias para la conservación de un entorno limpio y saludable (Chávez-Ramírez y De la Cueva-Salcedo, 2009). Además, se suman otros problemas asociados, como el plástico, los químicos y la contaminación lumínica, ignorados por muchos años (Howard, 2016).

La contaminación acústica también representa una amenaza, de acuerdo con Lam et al. (2024), es producida por el ruido de los barcos, que desorienta a las ballenas, otros mamíferos y fauna marina. Rodrigo-Saura (s/f) de la Sociedad Anónima de Electrónica Submarina señala que, aunque el mar nunca ha sido silencioso debido a olas, viento y lluvia, el ser humano ha introducido sistemas perturbadores sin evaluar sus repercusiones. Aunque el ruido no se acumula, la exposición continua puede deteriorar la calidad de vida de los seres vivos.

Los cambios de conducta en mamíferos marinos son otro efecto negativo. Provocados por la gran cantidad de embarcaciones que se aproximan demasiado, el tiempo y forma inadecuada del acercamiento, y la falta o incumplimiento de normativa. Esto afecta su comportamiento biológico, alimentación y descanso, generando costos energéticos a corto y mediano plazo. Como reacción, las ballenas cambian de dirección, aumentan la velocidad o se sumergen más tiempo bajo el agua (Schaffar et al., 2013; Morete et al., 2007; Christiansen et al., 2014; Sprogis et al., 2020a, 2020b; Christiansen et al., 2014, citado en Santos Carvallo, 2021).

Por lo anterior, Erich Hoyt plantea algunas cuestiones: ¿sigue siendo el avistamiento un turismo ecológico o ha derivado a un turismo de masas? A lo que responde que esto depende de cómo se planifique esta actividad en un proyecto. Sugiere que debe desarrollarse bajo estándares de calidad y enmarcarse en el turismo ecológico marino, tema ampliamente debatido en publicaciones y conferencias internacionales (Hoyt 2002, 2004, 2005b, 2005c, citado en Hoyt, s/f).

Más allá de los impactos negativos del avistamiento, es importante reconocer que las ballenas tienen un papel fundamental en el planeta. Ralph-Chami et al. (2019) mencionan que las ballenas son clave en la captación de carbono, un método sencillo y “sin tecnología” para mitigar el calentamiento global causado por el dióxido de carbono



(CO₂). En su larga vida, acumulan carbono en sus cuerpos y, al morir, se hunden en el fondo oceánico, atrapando alrededor de 33 toneladas de CO₂ por ballena adulta, evitando su liberación a la atmósfera. Para comparar, un árbol absorbe solo 48 libras de CO₂ al año. Esto no minimiza la importancia de los árboles, que cumplen otras funciones vitales.

Además, la presencia de las ballenas favorece a las poblaciones de fitoplancton. Estas microalgas producen al menos el 50% del oxígeno atmosférico y capturan unos 37,000 millones de toneladas métricas de CO₂, equivalente al 40% del CO₂ producido, similar a 1.7 billones de árboles o cuatro veces la selva amazónica (Nicolas, 2024). Este proceso favorecido por los nutrientes liberados por las ballenas mediante sus penachos fecales en la superficie del océano, llamado “la bomba”.

Sin embargo, de acuerdo con Europa Press (2015), las ballenas grandes actuales son apenas una fracción de lo que fueron tras décadas de caza industrial y peligros persistentes antes mencionados, quedando menos de una cuarta parte. La protección de las ballenas de acuerdo con Stone (2019) implica costos significativos ya que mitigar las amenazas requiere compensar a quienes las generan (países, empresas e individuos).

Para ello, Ralph- Chami et al. (2019), proponen valorar económicamente las ballenas para incentivar su conservación. El autor estima que el valor de una gran ballena se calcula en base al carbono capturado durante su vida, el precio del CO₂ en el mercado y técnicas financieras de descuento. Se incluyen otros beneficios económicos, como su impacto positivo en pesca y ecoturismo. Así, se estima que una ballena grande vale más de 2 millones de dólares, y toda la población actual podría superar un billón de dólares.

Aun así, menciona que quedan pendientes algunos desafíos clave, como reducir peligros asociados a colisiones. El programa REED de la ONU ha propuesto incentivos, como subsidios a empresas navieras para modificar rutas y minimizar riesgos. Sin embargo, esto plantea preguntas difíciles: ¿Cuánto invertir para proteger a las ballenas? ¿Cómo repartir ese costo entre países, empresas e individuos? ¿Quién supervisa y monitorea? (Ralph-Chami et al., 2019).

En ese sentido, la sensibilización sobre la protección se fortalece al comprender los grandes beneficios que aportan frente a los impactos que generan (Refugio-Chávez y Horacio de la Cueva, 2010). Desde una perspectiva ética, Peter Singer sostiene que la caza de ballenas no es justificable, pues existen alternativas menos crueles para obtener recursos y, dado su gran cerebro, las ballenas pueden disfrutar la vida y sufrir dolor físico y angustia emocional por la pérdida de miembros de su grupo (Fundación Montemadrid, 2010).

CASO DE ESTUDIO. LA COSTA DE OAXACA, MÉXICO

El avistamiento de ballenas en México, de acuerdo con Fleischer (2002 como se citó en Troyo et al., 2018), comenzó en 1969, a partir de los antecedentes que dejan los viajes por barco a la laguna Ojo de Liebre y San Ignacio en 1971. Estos recorridos sentaron las bases para el desarrollo inicial del mercado de observación de ballenas en la Península de Baja California, como actividad ecoturística.

Posteriormente, el mercado de esta actividad tuvo un crecimiento constante, especialmente en la costa noreste de Baja California Sur, donde extranjeros y turistas nacionales visitaban las comunidades para disfrutar de los atractivos y servicios



relacionados con el avistamiento primordialmente de la ballena gris (García-Castañeda, 2024).

Troyo et al. (2018), señalaron que, en ese tiempo, el beneficio económico para las comunidades era escaso, debido a que las empresas estadounidenses ofrecían todo incluido (hospedaje, alimentos, etc.). Como respuesta, el gobierno mexicano reguló la industria en la década de los ochenta, exigiendo el uso de pangas locales para los recorridos, lo que causó fuentes de empleos para los habitantes y dio lugar a la creación de empresas mexicanas dedicadas a este mercado.

México se distingue en la comunidad internacional como uno de los países líder en la protección y conservación de ballenas. En 1933 se alió a la Convención de Ginebra para la Protección de Ballenas y en 1949 aprobó el Convenio para la Reglamentación de la Caza (Viloria-Gómora y Urbán, 2021).

Actualmente, las ballenas y otros cetáceos se hallan protegidos en el país bajo la Norma Oficial Mexicana NOM-59-SEMARNAT-2010, en cumplimiento de los lineamientos establecidos por la NOM-131-SEMARNAT-2010, que regula su observación responsable. Esta normativa permite observar ocho de las catorce especies de ballenas barbadas (barbas en lugar de dientes), entre ellas la ballena azul, la ballena de aleta o rorcual común, la ballena gris, la ballena jorobada y otras menos comunes como la *Sei, minke*, la franca del océano Pacífico norte y la de *bryde* (Busquets et al., 2019).

Asimismo, instituciones y autoridades mexicanas como la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) son responsables de elaborar y actualizar normas y protocolos para la conservación de esta especie, basándose en la investigación científica. Entre los trabajos más notables se encuentra el Programa de Acción para Conservación de la Especie (PACE) de la ballena azul, la ballena de aleta y la ballena jorobada. Estos programas fueron claves para el desarrollo de los Programas de Conservación de Especies en Riesgo (PROCER) (Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, 2019).

En estos programas participan activamente las empresas turísticas, prestadores de servicios y las comunidades locales. Esta colaboración ha generado un vínculo entre investigadores, autoridades, empresarios y público en general, que ha fortalecido las acciones para la conservación de las ballenas en México (Busquets et al., 2019).

Aunque en México se ha evidenciado un creciente interés por el avistamiento de ballenas, principalmente en Baja California Sur, aún son escasos los estudios sobre los impactos que esta actividad genera en otras regiones del país (Troyo-Vega et al., 2018).

Uno de estos lugares es la costa de Oaxaca, ubicada en el sur del estado, con una extensión de 568 km² sobre el océano Pacífico. Esta zona es clave para el tránsito, apareamiento y crianza de las ballenas, que forman parte la población del Pacífico Norte y cuya ruta de migración incluye Centroamérica y Estados Unidos (INEGI, 2011, como se citó en Rosales y Smith, 2022).

En este lugar, el avistamiento de ballenas se ha consolidado como una práctica ecoturística regulada y de creciente importancia ambiental. Los destinos como Puerto Escondido, Mazunte, Puerto Ángel y San Agustín cuentan con zonas oficialmente reconocidas para esta actividad, operadas por cooperativas comunitarias, respaldadas por la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT).

Asimismo, Huatulco ha habilitado sitios específicos como Tangolunda y la desembocadura del río Copalita, donde se lleva a cabo vigilancia regulada de ballenas entre los meses de diciembre y marzo. Estas iniciativas en busca del equilibrio entre la



conservación de las especies marinas, especialmente la ballena jorobada y el desarrollo turístico responsable de la región (Diario Oficial de la Federación – SEMARNAT, 2023).

MÉTODO

El presente estudio se ha desarrollado mediante un enfoque cualitativo, con el objetivo de comprender y analizar los impactos socioeconómicos y socioambientales generados por la observación de ballenas como actividad turística y recreativa en la costa de Oaxaca, México. Este tipo de enfoque, de acuerdo con Hernández Sampieri et al. (2014), permite explorar en profundidad las percepciones, experiencias y significados que las personas otorgan a ciertos fenómenos, sin buscar generalizar los resultados, sino comprenderlos desde las voces de quienes los experimentan de forma directa.

Con base en lo anterior, se planteó conocer las experiencias de los distintos actores que participan en la actividad: pescadores, guías turísticos, jóvenes monitores comunitarios y especialistas en mamíferos marinos. Para ello se aplicaron entrevistas semiestructuradas que facilitaron el diálogo abierto, guiado por temas clave como el tránsito de ballenas en la región, el desarrollo del turismo, los beneficios económicos y los efectos sobre el ambiente de esta práctica.

En total, se realizaron once entrevistas entre diciembre de 2024 y marzo de 2025, coincidiendo con la temporada de presencia de ballenas en esta zona del Pacífico mexicano. Las entrevistas se llevaron a cabo en tres localidades clave para el turismo de naturaleza en la región: Bahías de Huatulco, Mazunte y Puerto Ángel. Estos destinos fueron seleccionados por reunir diferentes formas de conocimiento: el saber tradicional de los pescadores, la experiencia empírica de los prestadores de servicios y el conocimiento científico de los proyectos de monitoreo comunitario.

La información recabada fue organizada y analizada con base en la revisión de los testimonios, identificando puntos en común y diferencias. El análisis buscó comprender cómo se vive, se interpreta y se gestiona la actividad del avistamiento de ballenas desde los distintos destinos, lo cual hizo posible identificar tanto los efectos positivos como los desafíos que enfrentan las comunidades locales ante el crecimiento del turismo vinculado con la vida marina.

Los resultados del trabajo de campo se organizan en tres grandes temas: el conocimiento sobre el tránsito de ballenas, los impactos socioeconómicos que genera el avistamiento y los impactos socioambientales que esta actividad involucra para las personas y el entorno.

RESULTADOS

A continuación, se presentan los resultados del trabajo de campo realizado en la costa de Oaxaca, enfocado en el avistamiento de ballenas como actividad turística y recreativa. El objetivo fue recopilar información sobre la presencia y tránsito de ballenas en la región, así como analizar los impactos socioeconómicos y socioambientales derivados de esta práctica.

El tránsito de las ballenas

Conocimiento de los jóvenes y especialistas. El conocimiento sobre las ballenas y su tránsito en la costa de Oaxaca entre jóvenes y especialistas ha sido producto de la



participación comunitaria, la experiencia de vida y el trabajo científico. Itzel, monitorea comunitaria de Bahías de Huatulco, de 17 años, relata que su conocimiento de las especies y su tránsito comenzó al ser parte de la brigada de monitoreo: “Desde que me incorporé a la brigada, aprendí y supe más del tema, sobre las ballenas que pasan por acá”.

Samanta, también monitorea de 17 años en Bahías de Huatulco, explica que su participación en la brigada le permitió conocer del tema: “Todo el tiempo he vivido en la costa, desde que tengo conciencia... es bastante promocionado para la actividad turística, pero me empecé a meter más en lo del conocimiento del tránsito cuando entré al proyecto que fue hace dos o tres años”.

Otra monitorea en Huatulco, Melina, de 31 años, nos comenta que antes de su participación en los proyectos de monitoreo desconocía por completo la presencia de las ballenas en la región: “No sabía que existían aquí; me sorprendió cuando empezó el monitoreo hace cinco años”.

Desde otro ámbito, Fabiola Trejo, responsable del proyecto de mamíferos marinos en Puerto Ángel, destaca que “fue a través de esfuerzos de monitoreo por asociaciones civiles y la academia, que se empezó a registrar la presencia de estos organismos”.

Conocimiento de los prestadores de servicios turísticos. En contraste, el conocimiento sobre el tránsito y la presencia de ballenas en la costa de Oaxaca de los pescadores y prestadores de servicios ha sido desde la experiencia empírica. Diego, pescador de Bahías de Huatulco, con 65 años, comenta: “Desde que tengo razón, aunque ahora les prestan más atención”. Agustín, de 25 años, prestador de servicios turísticos y pescador del mismo destino, menciona que su conocimiento sobre las especies viene desde la infancia gracias a su padre pescador, y recalca la necesidad de cursos para los prestadores de servicios náuticos: “Solo falta el conocimiento y algún taller... A cada prestador un curso”.

Jorge Luis, prestador de servicios náuticos, de Puerto Ángel, recuerda: “Yo inicié en este trabajo en el 2015 de lleno y desde entonces he visto ballenas... Pescadores de antaño han mencionado ya visto... En tiempo de frío”.

En el destino de Mazunte, Oliver, prestador de servicios, explica: “Fue más empírico... Fui aprendiendo con unos tíos y compañeros de otras embarcaciones... Empresas nos venían a dar capacitaciones, o la misma CONANP”.

Humberto, guía de turistas en el mismo destino, menciona que durante mucho tiempo la zona fue principalmente pesquera, pero desde el 2010 se ha desarrollado como un destino ballenero: “Muchos años hemos visto ballenas cuando era un puerto más pesquero, ahora... más turístico, como desde el 2010... como un lugar ballenero”.

Impactos socioeconómicos por el avistamiento de ballenas como actividad turística y recreativa

Conocimiento de los jóvenes y especialistas. En cuanto a los impactos socioeconómicos producidos por la observación de ballenas como actividad turística y recreativa, son valorados positivamente por los jóvenes y especialistas. Melina, monitorea comunitaria en Huatulco, considera que esta actividad es: “otra forma de generar un servicio y ganar un ingreso”.

Itzel, también monitorea comunitaria, destaca que la observación de ballenas “da más empleos y lleva sustento a su casa”. Por su parte, Fabiola, responsable del proyecto



de monitoreo en Puerto Ángel, menciona que esta actividad representa un ingreso económico importante para las familias dedicadas a este turismo.

Conocimiento de los prestadores de servicios turísticos. Por su parte, los prestadores de servicios turísticos en relación con los impactos económicos derivados de la observación de ballenas como actividad turística y recreativa, mencionan que ha brindado nuevas oportunidades laborales y diversificación en los servicios turísticos.

“Una oportunidad para sacar un tour. Tal vez no quieren un tour a las bahías, tal vez no quieren un amanecer o un atardecer, pero si les gustaría ver ballenas... nos da una opción extra para poder brindar nuestros servicios. Las ballenas no un atractivo natural... un plus para que vengan a este destino turístico” (Henry, prestador de servicios náuticos en Huatulco, 25 años).

Agustín, pescador y prestador de servicios náuticos de Huatulco, de 25 años, coincide en que el avistamiento puede aprovecharse según el interés del turista: “va dependiendo mucho de lo que el cliente quiere hacer, pero sí sirve como plus para obtener, si lo sabes vender y reservar algún servicio por los turistas que vienen a Bahías de Huatulco”

En Puerto Ángel, Jorge Luis Santos, menciona que el crecimiento económico regional por esta práctica: “se ha dado a conocer la Costa... ha traído más turistas a querer conocer estos ejemplares. En lo económico ha sido favorable... hay entradas de más industria, hotelería, restaurante... todo lo que lleva turismo en crecimiento”.

“Los ingresos a la comunidad y a los entes dentro de la observación... además de generar empleos, porque al tener embarcaciones ocupas capital, guía, chequeo de la embarcación. También los mismos trabajadores en las playas... pueden venir a otros atractivos a este destino: delfines, tortugas, orcas” (Oliver, prestador de servicios en Mazunte, 33 años).

Un prestador anónimo de servicios turísticos en Mazunte también menciona el impacto en la economía local: “... vienen los turistas a hacer la actividad del avistamiento de ballenas, tortugas, delfines... y poner un pequeño ingreso. Más gente viene a las zonas restaurantes, hoteleros... ellos vienen de vacaciones, transporte”.

Finalmente, Humberto Jaime García, guía turístico en Mazunte, de 26 años, reconoce el impacto directo: “Es algo positivo que beneficia a mí y a otros compañeros. Gracias a que tenemos un poco de turismo acá, tengo mi sueldo día con día... hay que aprovecharlo”.

Los precios sobre el servicio de avistamiento de ballenas como actividad turística y recreativa

Prestadores de servicios turísticos, jóvenes y especialistas. Además del impacto económico que destacan los prestadores de servicio, un factor importante en la observación de ballenas como actividad turística es el precio. Los testimonios recogidos en Mazunte y Puerto Ángel coinciden en que el precio promedio por persona para la actividad de observación de ballenas u otras especies (tortugas, delfines, incluso recorridos a playas cercanas o de esnórquel) es de 500 pesos². Esta tarifa es considerada accesible para los prestadores locales y los turistas. Oliver, prestador de

² Unos 27 dólares estadounidenses al tipo de cambio del 22 de septiembre de 2025.



servicios turísticos en Mazunte, señala: “El costo actualmente está en 500 pesos por persona por dos horas”.

Fabiola Trejo, desde una perspectiva técnica, confirma que en esta región los precios oscilan entre los 400 y 500 pesos, mientras que en Guerrero pueden alcanzar hasta los 1,000 pesos, mostrando una variabilidad según el destino. Fabiola Trejo, bióloga, responsable del proyecto de monitoreo de mamíferos marinos en Puerto Ángel del SICEA, confirma esta tarifa desde una perspectiva técnica: “Los precios de esta oferta turística oscilan entre los 500 pesos, de 400 a 500 pesos ...en otras áreas ... como en el estado de Guerrero...es un poco más elevada y ronda de los 800 a 1,000 pesos”

Por otro lado, en Huatulco, no se reconoce un precio oficial estandarizado, por lo que el costo puede elevarse cuando el servicio se cobra por hora, llegando a estar entre 1,200 y 1,500 pesos. Henry, prestador de servicios náuticos, 27 años, comenta: “No existe un precio oficial para la observación de ballenas... se cobra por hora... más o menos de 1,200 a 1,500 pesos”.

Un prestador de servicios anónimo en Mazunte también menciona: “El precio del recorrido de observación de ballenas aquí en Mazunte está en 500 pesos por persona y pues los turistas lo pagan, no hay problema con el servicio, son dos horas y media de recorrido”.

Impactos socioambientales por el avistamiento de ballenas como actividad turística y recreativa.

Conocimiento de los jóvenes y especialistas. Más allá de los impactos económicos, las jóvenes que participan en monitoreo de ballenas interpretan los impactos socioambientales producidos por la observación de ballenas como actividad turística y recreativa como una oportunidad de transformación positiva. Mencionan que el contacto directo con la naturaleza fortalece la conciencia ambiental, fomenta el aprendizaje, el trabajo en equipo y el desarrollo de una cultura de conservación en sus comunidades. Asimismo, destacan la importancia de sensibilizar al turismo y a la población local sobre el cuidado del medio ambiente.

Creo que los beneficios son muchos... concientizar al turismo y a la comunidad... y que tengamos la cultura del avistamiento... la brigada la formamos personas no especializadas, y al ser un monitoreo comunitario cualquiera puede participar... esto nos permite aprender, capacitarnos y motivar a la ciudadanía a interesarse en este tema tan importante para Huatulco (Melina, monitorea de mamíferos marinos en Huatulco).

El beneficio principal es el aprendizaje al estar en contacto con el entorno natural, especialmente con la conservación de la ballena y mamíferos marinos... también la concientización y la educación ambiental... aprendo con personas que saben diferentes cosas...nuevas habilidades como usar binoculares, telescopio y GPS (Samanta, monitorea de mamíferos marinos en Huatulco)

Lo bonito que se siente cuando observas un soplo de una ballena, cuando observas cómo van saltando o cuando dan un salto, que es todo un espectáculo... es algo que te motiva, como que ayudará a conservar y proteger algo tan hermoso e importante para la vida y creo que es eso principalmente (Itzel, monitorea comunitaria de mamíferos marinos Huatulco)

Por su parte, la bióloga Fabiola, en Puerto Ángel destaca la importancia de integrar y acercar a los actores que realizan la actividad de observación de ballenas para discutir y mejorar esta práctica. Señala también que, gracias a la prestación de servicios





turísticos combinada con el monitoreo y la recopilación de datos como el registro del número de ballenas observadas, su comportamiento y otros aspectos biológicos puede ser fundamental para desarrollar políticas públicas que regulen de manera más efectiva la actividad turística, buscando sostenibilidad y minimizar los impactos.

Conocimiento de los prestadores de servicios turísticos. Por su parte, los prestadores de servicios turísticos mencionan que, dentro de los impactos socioambientales de la observación de ballenas como actividad turística, está el reconocimiento de reducir los impactos ambientales durante el servicio, adoptando métodos alternativos para la práctica.

Durante el recorrido, mientras observemos las ballenas llevamos la distancia requerida, ahora sí, tratamos de llevar las buenas prácticas... es que hoy en día también se puede vislumbrar los cetáceos desde un punto fijo y dar un poquito mayor educación al turismo desde el punto fijo puedes poner tu telescopio, o tener un dron para grabar las ballenas... ver cómo interactúan, si vienen solas y vienen en familia, si viene adultos, vienen crías (Oliver, prestador de servicios turísticos en Mazunte).

También mencionan el compromiso con la conservación del entorno marino y la educación a los visitantes, buscando una conciencia ambiental y social.

Vemos una pequeña basura, algo en el mar y vamos en la embarcación, hacemos limpieza... redes, botes, boyas, todo lo que afecte a la naturaleza, se recoge después se lleva a la orilla y se le recuerda a la gente que no sea así (Prestador de servicios anónimo en Mazunte).

Impactos negativos por el avistamiento de ballenas como actividad turística

No obstante, pese a estos beneficios y esfuerzos, tanto de los turistas, participantes de proyectos comunitarios, prestadores de servicios turísticos son conscientes de los impactos negativos que genera esta actividad, principalmente de tipo socioambiental.

Conocimiento de los jóvenes y especialistas. Las monitoras comunitarias y expertos coinciden en que muchos de los prestadores de servicios turísticos carecen de conocimiento sobre las reglas para la observación de ballenas, lo que puede ocasionar un aumento descontrolado de turismo y acoso hacia los cetáceos. El acoso, a su vez, genera estrés en las ballenas por el acercamiento excesivo, el ruido de los motores, riesgo de colisiones y la interrupción de sus actividades como su desplazamiento, alimentación y reproducción. Además, mencionan que las ballenas se comercializan más como un producto turístico que como seres vivos necesitados de protección.

Considero que los prestadores de servicios turísticos aún no tienen el conocimiento completo sobre las reglas que hay para el avistamiento de ballenas... se hace más turístico, se vuelva más comercial... el avistamiento de ballenas se haga todo un caos y sean todavía más acosadas. Al punto que, cada temporada los avistamientos sean muchísimo más lejos, porque se sienten muy acosadas (Melina, monitora comunitaria de mamíferos en Huatulco)
... lo más importante es el estrés que le provocan a las ballenas, ya sea por el acoso al estar observándolas mucho tiempo y muy cerca; eso nos lleva a que tengan el ruido de los motores... igual tienen el riesgo de colisiones y la interrupción en sus actividades, ya sea porque se les cruzan en el paso del desplazamiento de migración, al alimentarse, al reproducirse. Si las siguen, les





causan un estrés (Samanta, monitora comunitaria de mamíferos marinos, Huatulco)

... desde el punto de monitores, es el acoso en exceso por parte de las embarcaciones o por parte de los servidores de turismo, ya que venden a las ballenas como un producto y no como un animal en conservación. No se ve como una visita a la fauna natural, no se ve esa motivación por proteger, sino una gran demanda. Piensan que el acoso a las ballenas por parte de las embarcaciones o qué servidor turístico representa un mejor servicio. Esto es algo que ocurre constantemente (Itzel, monitora comunitaria de mamíferos marinos, Huatulco)

...a nivel ambiental, si la actividad de observación de ballenas no se realiza conforme a la normativa o a las legislaciones ambientales que se han establecido en el país, y en general en la zona de acá de Oaxaca, causa muchos impactos negativos (Fabiola Trejo, Bióloga, responsable del proyecto de monitoreo de mamíferos marinos en Puerto Ángel, SICEA).

Conocimiento de los prestadores de servicios turísticos. En este mismo sentido, los prestadores de servicios turísticos reconocen como uno de los impactos negativos de la observación de ballenas las malas prácticas para la observación, el acoso a los cetáceos, obstrucción de su ruta de nado o desplazamiento y la falta de conocimiento por parte de algunos prestadores de servicios. Esto puede ocasionar que las ballenas se alejen de la costa y cambien sus rutas migratorias.

También coinciden en que el exceso de ruido por las embarcaciones tiene consecuencias negativas tanto para las ballenas, especialmente para la especie jorobada como para otros animales, y afecta la sostenibilidad de la actividad turística.

Impactos negativos son la mala observación, la mala práctica... si no la observamos de manera correcta, desde mi punto de vista, las alejamos, las acosamos y, quizá en algún futuro quieran cambiar de ruta o se vayan un poco más lejos de la costa. Ya no sería tan factible hacer este tour. Muchos compañeros todavía no tienen conocimiento, ignoran el tema, les da igual, quizás, pero es un dato bastante importante para poder hacer de manera correcta la observación... porque todos serían beneficios (Henry, prestador de servicios turísticos náuticos, 27 años)

Para mí, el problema sería el acoso de las ballenas, mucho ruido, muchas embarcaciones sobre la especie de la ballena jorobada. Eso está muy mal, trae consecuencias, y no solo a los que hacen bien la práctica, sino a todos. Está mal, desde mi perspectiva (Prestador de servicios anónimo en Mazunte).

No obstante, dos de los entrevistados mencionan no percibir impactos negativos a partir de la actividad, lo que podría deberse a una posible falta de información o incluso una resistencia a reconocer los problemas. Humberto Jaime García, guía de turista en el destino de Mazunte, señala: "... para mí, me parece que no hay ningún impacto negativo en zona".

Sin embargo, después uno de ellos reconoce ciertas afectaciones, como el deterioro de las zonas costeras y manglares, lo que refleja una contradicción entre negar los impactos negativos de la actividad y, a su vez, admitir que hay transformaciones ambientales derivadas del turismo.

no creo que haya impacto negativo, o no encuentro uno, porque creo que todo va relacionado tanto laboral como el desarrollo del pueblo, con las ballenas. No puedo retener a las ballenas para que lo demás no crezca... y para mí, el problema es el crecimiento, que afecta ciertas partes de las zonas costeras, manglares y cosas así (Jorge Luis Santos, prestador de servicios náuticos en Puerto Ángel).



Figura 1. Avistamiento de ballenas por prestadores de servicios náutico en Huatulco.



Fuente: Monitoreo Comunitario de mamíferos marinos Huatulco (2021).

<https://sites.google.com/view/monitoreo-comunitario-de-mamfe/inicio?authuser=0>

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Tal y como podemos observar, existen dos formas de conocimiento sobre las ballenas, el científico-comunitario por los jóvenes de monitoreo y asociaciones civiles y el empírico por los pescadores y prestadores de servicio turístico. Esta existencia múltiple de conocimientos pone de manifiesto que los saberes formalizados (compuestos en un contexto educativo o profesional) y locales, pueden complementarse para la gestión de los ecosistemas marinos.

En relación con lo anterior, Jiménez-Esquivel et al. (2017) mencionan que esta articulación entre ambos conocimientos es clave para una ciencia más participativa y contextualizada, que reconoce el valor del conocimiento situado, es decir, aquel que surge de la experiencia directa con el entorno. Asimismo, Jasanoff (2004) plantea que la ciencia no se construye de forma aislada, sino en constante interacción con la sociedad. Es decir, el conocimiento científico se produce juntamente con los valores, experiencias y contextos sociales de quienes lo generan y lo aplican.

En este proceso intervienen distintos actores, como comunidades locales, científicos, gobiernos y organizaciones, cada uno con saberes distintos, pero igualmente valiosos. Esta idea refuerza la necesidad de integrar múltiples perspectivas y formas de conocimiento en los procesos de conservación marina, ya que solo así se pueden diseñar estrategias más justas, efectivas y adaptadas a la realidad de cada territorio.

Desde una mirada local, la actividad de observación de ballenas es entendida como una fuente de ingresos alternativa para los jóvenes, pescadores y comunidades costeras. Se percibe como una actividad que dinamiza las economías locales, diversifica la oferta turística y fortalece el desarrollo de la región. En ese sentido, Novelli y Benson (2005) mencionan que el turismo alternativo cuando es bien gestionado puede convertirse en un motor clave para el desarrollo comunitario y la sostenibilidad.

Esto, sin dejar de lado el tema de las diferencias de precios, con tarifas más elevadas en destinos consolidados como Huatulco, frente a los precios más bajos en destinos como Mazunte o Puerto Ángel, lo cual demuestra las desigualdades territoriales en el acceso a los beneficios económicos por el turismo. Lo anterior se relaciona con lo que Santos (2000, citado en Hernández Diego, 2001) llama “la geografía de la desigualdad”, que explica cómo las diferencias económicas y sociales se manifiestan en



distintas áreas de una región. Esto significa que, dependiendo del lugar, algunas comunidades reciben mayores beneficios, mientras otras quedan marginadas o sin acceso a oportunidades. Estas desigualdades territoriales afectan el desarrollo y bienestar de la población local. Por eso, es importante considerar cómo se distribuyen los recursos y ganancias en cada zona.

Por otro lado, la observación de ballenas tiene un fuerte componente educativo y de concienciación ambiental. Para los jóvenes monitores y sociedades civiles es una experiencia formativa con compromiso ambiental, desarrollo de habilidades y participación comunitaria. Mientras que para los prestadores de servicios turísticos es una oportunidad de aplicar buenas prácticas y sensibilizar a los turistas y visitantes.

De ahí que la observación de ballenas desde un enfoque de turismo de naturaleza no sea vista solo como una actividad económica, sino como un instrumento de transformación social y ambiental, capaz de reforzar la cultura de la conservación y promover buenas prácticas sostenibles. En ese sentido, Honey (2008) señala que el ecoturismo va más allá de simplemente contemplar la naturaleza; es una herramienta importante para educar a las personas sobre el cuidado del medio ambiente, conservar los ecosistemas y fortalecer a las comunidades locales. A través del ecoturismo, las comunidades pueden involucrarse activamente en la protección de su entorno y mejorar su bienestar social y económico.

En consonancia con esta visión, Han (2023) afirma que la contemplación no es simplemente una forma pasiva o tranquila de observar, sino una manera activa de relacionarse y ocupar el mundo. Esto significa que experiencias contemplativas, como la observación de la naturaleza, pueden despertar una conciencia ecológica más profunda en las personas. Además, estas experiencias tienen el potencial de generar cambios sociales al motivar actitudes y comportamientos más responsables hacia el medio ambiente. Así, la contemplación se convierte en un motor para la transformación tanto individual como colectiva.

Sin embargo, a pesar de lo mencionado se reconocen los impactos negativos derivados de esta actividad, como el acoso a los cetáceos, estrés acústico, riesgo de colisión y alteración de su comportamiento. En esta línea, Santos-Carvalho (2021) en su estudio pone en evidencia como la observación de ballenas afecta directamente a las ballenas rorcuales comunes (*Balaenoptera physalus*) en un área marina protegida del Pacífico sudeste, documentando modificaciones importantes en trayectoria, buceo y descanso por embarcaciones turísticas.

Además de observar una tendencia de mercantilización por las ballenas, lo que desfigura su valor como especie y despierta una lógica de extracción y explotación, disfrazada de ecoturismo. Tal como afirma Wearing et al. (2014), aunque la observación de ballenas suele promocionarse como una práctica ecoturística, en la realidad puede estar impulsada principalmente por intereses económicos. Esto significa que, en muchos casos, el enfoque se centra más en generar ingresos para las empresas turísticas que en proteger a las ballenas o preservar su hábitat.

Así, el discurso de conservación puede ser utilizado como una estrategia de marketing, mientras que en la práctica no siempre se respetan las normas necesarias para minimizar el impacto sobre los animales. Esta tensión entre economía y conservación plantea un reto importante para garantizar que el avistamiento de ballenas se realice de manera verdaderamente sostenible y responsable.

En ese sentido, Diamond (2005) advierte que, en muchas ocasiones, las sociedades buscan aprovechar los recursos naturales para obtener beneficios



económicos o satisfacer necesidades inmediatas, pero lo hacen sin considerar los límites del entorno ni aplicar una gestión sostenible. Es decir, se extraen o utilizan los recursos —como los ecosistemas marinos, los bosques o la fauna silvestre— de manera tan intensa o desorganizada que se rompe el equilibrio ecológico necesario para que esos mismos recursos sigan existiendo a futuro.

Esta situación, a largo plazo, no solo afecta al medio ambiente, sino que también pone en riesgo la calidad de vida y la supervivencia de las propias comunidades humanas que dependen de ellos. Por eso, Diamond subraya la importancia de adoptar prácticas que garanticen la conservación, como el turismo de naturaleza, siempre y cuando este sea verdaderamente sostenible, regulado y respetuoso con el entorno.

Por último, se encuentra un desacuerdo entre la percepción y la práctica, dado que algunos operadores turísticos niegan los impactos negativos y luego reconocen las transformaciones en el entorno costero. Contradicción que refleja una tensión común en escenarios de turismo ambiental: el conflicto entre el discurso de la sostenibilidad y las prácticas concretas que pueden resultar ambientalmente degradantes.

Lo anterior, concuerdan con los de Suárez-Rojas et al. (2021), al demostrar que en los turistas existen una división marcada entre los que valoran las prácticas responsables, y aquellos más centrados en la experiencia del consumo, que no pueden reconocer los impactos ambientales, por una combinación de factores como la percepción, el conocimiento, los intereses económicos y las contradicciones entre ideales y realidades prácticas.

CONCLUSIONES

La relación entre las ballenas y los seres humanos ha evolucionado significativamente a lo largo de la historia, pasando de ser una fuente de recursos explotada a convertirse en un símbolo de conservación y ecoturismo. Esta transformación refleja la naturaleza cambiante de la relación entre los seres humanos y estos sorprendentes animales, marcada por momentos de explotación y de respeto hacia su protección.

En la actualidad, es fundamental replantear la relación con las ballenas, priorizando su preservación, bienestar y el respeto por su papel ecológico. El avistamiento de ballenas ha sido una alternativa al modelo de explotación, dando paso a una forma más respetuosa y educativa de interactuar con estos animales. Este tipo de ecoturismo ha demostrado su potencial para promover la conservación, aunque también enfrenta desafíos significativos. Es esencial que se regule y monitoree de cerca esta actividad para reducir impactos negativos sobre las especies y ecosistemas marinos, como el estrés causado por la presencia humana, el ruido, las colisiones y la mercantilización de las ballenas.

Desde un punto de vista ecológico, las ballenas juegan un papel muy importante en el equilibrio climático global. Contribuyen a la captura de carbono y a la fertilidad marina, lo que marca su importancia en la salud del planeta. Además, su valor económico, especialmente a través del ecoturismo, refuerza la necesidad de adoptar políticas que no solo promuevan su conservación, sino que también aseguren beneficios sostenibles para las comunidades. Por otra parte, demostrar que las ballenas son seres con capacidad de sentir, capaces de experimentar emociones, debe guiarnos a un enfoque de respeto hacia ellas. La protección de las ballenas debe ser vista como un compromiso moral (respecto a sus valores) no solo ambiental, que reconozca su



dignidad como seres vivos. Esta perspectiva es fundamental para avanzar hacia una relación más equilibrada y responsable con ellas.

En el caso del avistamiento de ballenas en la costa de Oaxaca, ilustra las complejidades socio-ecológicas de esta actividad, donde se cruzan el conocimiento local y el científico. Aunque el ecoturismo ha traído beneficios económicos, también ha generado desigualdades en la distribución de los ingresos y en la consolidación de destinos, lo que genera una “geografía de la desigualdad”. Este fenómeno, pone de manifiesto la necesidad de una planificación más equitativa en los destinos turísticos. Si bien el ecoturismo de ballenas ofrece valiosas oportunidades educativas y de sensibilización ecológica, también plantea impactos negativos. El estrés causado por la presencia humana, el ruido y las colisiones, así como la mercantilización de las ballenas, son preocupaciones importantes. Es necesario encontrar un equilibrio entre los beneficios del ecoturismo y la protección del bienestar de los cetáceos.

Finalmente, resulta indefectible fortalecer las políticas públicas y garantizar la capacitación de los actores locales para implementar nuevas prácticas responsables. Una gobernanza participativa que integre tanto el conocimiento local como el científico es clave para lograr una gestión efectiva y sostenible del ecoturismo y la conservación de las ballenas, asegurando que estas magníficas criaturas sigan desempeñando un papel vital en los ecosistemas en el bienestar de las comunidades locales.

REFERENCIAS

Blancarte-Siqueiros, R., Pérez-Verdin, G., y Cortes-Ortiz, A. (2019). La relación entre la calidad de vida, sentido de pertenencia y áreas verdes en ambientes urbanos en la ciudad de Durango, México. *Revista Chapingo serie ciencias forestales y del ambiente*, 29(1), 98-111.

Busquets, V. G., Guerrero, D. F., y Gendron, D. (2019). Las Ballenas. *Ciencia*, 70(3), 56-63.

Camarena Navarro, S (2020). *Análisis de la actividad de observación de ballena gris en bahía de Todos Santos, B.C.* Trabajo terminal, Facultad de Ciencias Marinas, Universidad Autónoma de Baja California.

Chávez, R. R., y Cueva, S. H. (2009). Sustentabilidad y regulación de la observación de ballenas en México. *Revista Legislativa de Estudios Sociales y de Opinión Pública*, 2(4), 231-262.

Chávez, R. R., y S. H. Cueva, (2010). Un Estudio Comparativo del Mercado de Observación de Ballenas en México. *Panorama Socioeconómico*, 28(40), 72-88.

Da Silva-Junior, J. M. (2017). Turismo de Observação de Mamíferos Aquáticos: benefícios, impactos e estratégias. *Revista Brasileira de Ecoturismo*, São Paulo, 10(2). 433-465.

Diario Oficial de la Federación – SEMARNAT (2023, 29 de septiembre). Aviso mediante el cual se da a conocer la temporada 2023–2024 para actividades de observación de ballenas. <https://www.dof.gob.mx/>



Diamond, J. (2005). *Colapso: Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*. Debate.

Escrig-Zaragoza, D. (2008). El impacto ambiental de las actividades industriales: el cambio necesario. UBE Corporation Europe. <https://dspace.unia.es/bitstream/handle/10334/2520/06escrig.pdf?sequence=1>

Europa Press, (2015). La caza industrial ha exterminado a casi 3 millones de ballenas. *Público*. https://www.publico.es/actualidad/caza-industrial-exterminado-casi-3-millones-ballenas.html?utm_source=chatgpt.com#google_vignette

Fundación Montemadrid (2010). Las ballenas tienen sentimientos... matarlas es inhumano. *Medioambiente*. <https://goo.su/VGMs5I>

García-Castañeda, O. (2024). The gray whale and its sighting in Mexico. *Revista Digital Universitaria*, 25(5), 1-5.

Han, B-C. (2023). *Vida contemplativa. Elogio de la inactividad*. Taurus.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.

Hernández-Diego, C. (2001). Reseña de "La naturaleza del espacio" de Milton Santos. *Economía, Sociedad y Territorio*, 3(10), 379-385. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11101008&iCveNum=129>

Honey, M. (2008). *Ecotourism and Sustainable Development*. Island Press.

Howard, J. (2016). Contaminación marina: causas y métodos de lucha. Medio ambiente. *National geographic*. <https://goo.su/9H6b3N>

Jasanoff, S. (Ed.). (2004). *States of knowledge: The co-production of science and social order*. Routledge.

Jiménez-Esquivel, V., López-Sagástegui, C., Cota, J. J., y I. Mascareñas Osorio (2017). Comunidades costeras del noroeste mexicano haciendo ciencia. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, 39(153), 129-165.

Lam, E, G; Suárez, C y Martín, J, C. (2024). Cómo conjugar conservación y actividad económica en el avistamiento de cetáceos, explicado por expertos de la ULPGC. *The Conversation*. <https://www.ulpgc.es/noticia/2024/09/11/como-conjugar-conservacion-y-actividad-economica-avistamiento-cetaceos-explicado>

Neves, J., Giger, J.-C., Oliveira, J., Pacheco, L., Gonçalves, G., Silva, A. A. y I. Costa. (2024). Psychological Pathways to Ocean Conservation: A Study of Marine Mammal Park Visitors. *Journal of Zoological and Botanical Gardens*, 5(3), 465-480. <https://doi.org/10.3390/jzbg5030031>



Nicolas, A. (2024). ¿Por qué las ballenas son excelentes campeonas climáticas? *World Wildlife Fund*. <https://www.worldwildlife.org/descubre-wwf/historias/por-que-las-ballenas-son-excelentes-campeonas-climaticas>

Novelli, M., y A., Benson (2005). Niche Tourism: Contemporary Issues, Trends and Cases. *Chapter: Niche Tourism: Away forward to sustainability?* 247-250. https://www.researchgate.net/publication/235916380_Niche_Tourism_A_way_forward_to_sustainability/citation/download

Reyes-Robles, J. C. (2009). Ballenas, delfines y otros cetáceos del Perú. Una fuente de información. Squema Ediciones.

Rodrigo-Saura (s/f). La Contaminación Acústica Submarina: Fuentes e Impacto Biológico. Las tecnologías de doble uso: la transferencia entre ejército, empresa y universidad. *Sociedad Anónima de Electrónica Submarina (SAES)*. <https://n9.cl/fpc2i>

Rosales-Nanduca, H. y S.E. Smith-Aguilar. 2022. Mamíferos marinos en aguas costeras: riqueza y perspectiva. En: La biodiversidad en Oaxaca. *Estudio de Estado. CONABIO, México*, (3), 271-296. <https://drive.google.com/file/d/1xxqaye8r22mbELVh4OyAZeoOYMB-c8jl/view>

Santos Carvalho, M. A. (2021). *Impactos del turismo de avistamiento de cetáceos en las respuestas conductuales a corto plazo de la ballena fin (Balaenoptera physalus), en un área marina protegida en el Pacífico sureste*. Tesis de Maestría. Universidad de Chile.

Santos-Carvalho M., Barilari F., Pérez-Alvarez M. J., Gutiérrez, L., Pavez, G., Araya, H., Anguita, C., Cerda, C. y Sepúlveda, M. (2021). Impacts of Whale-Watching on the Short-Term Behavior of Fin Whales (*Balaenoptera physalus*) in a Marine Protected Area in the Southeastern Pacific. *Front. Mar. Sci.*, 7. <https://www.frontiersin.org/journals/marine-science/articles/10.3389/fmars.2021.623954/full>

Smith-Aguilar, S. (2024). Monitoreo comunitario de mamíferos marinos en Huatulco. Asesoría técnica. <https://drive.google.com/file/d/1iFMHcxBT0J1iPsTIALzb3vpq0JXjC42P/view>

Stone, M. (2019). ¿Cuánto valen los servicios ecosistémicos de una ballena? *Revista Nat Geo*. https://www.nationalgeographic.es/animales/2019/09/cuanto-valen-beneficios-ecosistemas-ballenas?utm_source=chatgpt.com

Suárez-Rojas, C., González Hernández, M. M., y León González, C. J. (2021). Do tourists value responsible sustainability in whale-watching tourism? Exploring sustainability and consumption preferences. *Journal of Sustainable Tourism*, 30(1), 1-20.

Troyo, V. B., Arnaud, F. G., Galina, T. P., Urbán, R. J., Swartz, S., y Ortega, R.A. (2018). Evaluation of the tourist service in gray whale watching: Baja California Sur, México. *Economía, sociedad y Territorio*, 18(58), 853-880

Vides A. F. y N. Alfaro (2022). El avistamiento de Ballenas, una herramienta para la educación y conservación de entornos marinos en El Salvador a través de la actividad turística. *Revista Minerva*, 5(1), 60-73.



Viloria-Gómora, L y Urbán, J. (2021). Challenges of Whale Watching and Swim With Dolphins in Mexico. *Frontiers in Marine Science*, 8. <https://doi.org/10.3389/fmars.2021.624596>

Wearing, S.L., Cunningham, P.A., Schweinsberg, S., y Jobberns, C. (2014). Whale watching as ecotourism: How sustainable is it? *Cosmopolitan Civil Societies Journal*, 6(1), 38-55. <https://doi.org/10.5130/ccs.v6i1.3714>

Cronologia do Processo Editorial

Editorial Process Chronology

Recebido em: 03/10/2025

Aprovado em: 05/11/2025

Received in: October 03, 2025

Approved in: November 05, 2025